

†  
LA  
**VERDAD CATOLICA.**

REVISTA SEMANAL, CIENTIFICO LITERARIA.

ECO DE LA SOCIEDAD

**LA JUVENTUD CATOLICA.**

Con la aprobacion y licencia de la autoridad Eclesiástica.

SEGUNDA ÉPOCA.

TOMO IV.

**NÚM. 10.**

SEVILLA:—1869.  
Imprenta de Salvador Acuña y C.<sup>a</sup>,  
Colon, 26.

LA BIBLIOTECA

REVISTA SEMANAL CENTRICO LITERARIO

BOGOTA DE LA REPUBLICA

LA BIBLIOTECA

LA BIBLIOTECA

SEGUNDA EDICION

TOMO IV

1911-12

1911-12

Imprenta de S. J. de los Andes S. A.

Bogota



+

LA

# VERDAD CATÓLICA.

---

## FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA.

---

Es preciso creer que estaba reservado el siglo de las luces, en el que sin estudios y sin talento adquieren los hombres el título de sábios y de filósofos, engendrar esa raza de charlatanes, que con tanta perversidad como orgullo tratan de colocar al hombre en la clase de las bestias, procurando con un cinismo sin ejemplo extinguir la idea de Dios, de religión, de inmortalidad y de futuras recompensas ó castigos. Estas nociones que pueden calificarse como esenciales á nuestro ser, han sido ideas tan constantes y universales en el género humano, que hasta ahora se han tenido como el distintivo de la racionalidad, y el carácter principal que nos diferenciaba de las irracionales; si nos detenemos á estudiar los pueblos cultos, como los que señalamos con el renombre de idiotas y de bárbaros; si nos ocupamos en examinar las doctrinas diversas de todos los que se han llamado filósofos, y saltando de siglo en siglo,

y de época en época, tomamos razon de las costumbres, leyes y culto de todos los pueblos de la tierra; en todas partes se ha tenido como un pensamiento esencial al hombre conocer la existencia de un Dios y adorarlo, temer su poder y su justicia, y obedecer sus leyes; éste ha sido siempre el alimento espiritual tan necesario para sostener moralmente al hombre, como el alimento material para conservar el cuerpo. Entre los mismos filósofos antiguos, á pesar de sus aberraciones escandalosas, en medio de tantos sistemas ridículos que han quedado para descrédito y humillacion de la humana inteligencia, produjo un escándalo horroroso que tres ó cuatro hombres insensatos que osaron llamarse filósofos, negasen abiertamente la existencia de Dios, y el principio de la virtud, ó sea la moralidad en las acciones humanas. No veremos un legislador que no haya buscado á la religion como base, tanto para reprimir y aminorar los vicios, fuente segura de desórden, como para crear y alimentar las virtudes, inspiracion sublime y único fundamento capaz de sostener en equilibrio la sociedad: no encontraremos un pueblo donde no haya un altar, y al hombre postrado en su presencia orando y pidiendo al cielo; hasta esos pueblos salvajes de que no se ocupa la ciencia humana sino para estamparlos en el mapa, esos hombres que segun la frase de algunos viajeros no merecen otra calificacion que de *cosas*: solo con tener la fisonomia y la estructura del racional, parece inherente, y como bastante este rastro ó viso de hombre para que conserve y no desmienta ese principio de instinto, de sentimiento y de razon que forma el principio de su ser. Pero ha llegado el tiempo en que los progresos de la humanidad tocando á su apogeo encuentren la caducidad en las ideas, en la razon y en la verdad: hoy se pretende poner una línea divisoria que separe los descubrimientos, los adelantos y las verdades del mundo pasado y del presente, la idea caduca, y la idea nueva: este es el dilema cacareado por los filósofos de la época para fascinar

al vulgo ignorante, siempre dócil para todo lo que alhaga el desenfreno y autoriza los abusos del deber.

Cuando la idea del verdadero Dios ha salido del caos en que la colocara el paganismo supersticioso, y el conocimiento de los derechos y deberes del hombre parece se han ido grabando en el corazón de la humanidad, cuando un niño ó un tosco aldeano esplican con mas facilidad todos los misterios y todas las verdades morales, que pudieron hacerlo en los mejores tiempos de la culta Grecia, el gran Sócrates, el divino Platon, Zenon y Aristóteles; cuando gracias á la divina institucion del cristianismo el mundo todo posee la verdadera filosofía, y hombres sábios é ignorantes conocen los principios de la verdadera ciencia, y tienen las reglas de su derecho, y el código de sus deberes, con una seguridad y evidencia que no lograron los primeros sábios del mundo, sale hoy á la palestra una raza de filosofastros que con las fuerzas y abundancia de sus luces nos quieren dejar entre tinieblas, ahogando en el fango de su ignorancia y de su malicia las verdades mas conocidas, volviendo á sepultar á la razon en el caos, y postergando á la moralidad y la virtud como idea caduca, con el gran pensamiento, y el triunfo de su idea nueva que es la guerra declarada á Dios, que segun el mismo combatiente ni existe ni ha existido jamás sino como una invencion sofística de la antigua teocracia.

Fácil es ver en este desórden de ideas emitidas por los nuevos padres de la pátria, la locura é insensatez de sus inventores, pero no es tan fácil desarraigat los males que esta podrida zizaña hará nacer y crecer en la sociedad moderna, ni atajar los males que puede ocasionar en el vulgo ignorante y propenso al desenfreno y al desórden; este como todos los males morales tiene el carácter de contagioso y epidémico, y cuando las instituciones civiles no guardan la armonia necesaria con las instituciones religiosas para coadyuvar á un solo fin, que debe ser la felicidad de las naciones, se hace mucho mas difícil

y hasta cierto punto imposible cortar el mal de raíz, ó secar el veneno donde surgen aguas tan corrompidas y deletéreas. Como el mal está en la cabeza, en unos por ignorancia y en otros por su depravada malicia, és preciso tomar el cuchillo anatómico de la razon, abrir el cáncer de tales errores, descubrir su hedionda podredumbre, probar su virus ponzoñoso, y cauterizado con la verdad, salvar el cuerpo social de ese veneno mortífero que se quiere inocular en sus entrañas para llevarlo al delirio, y tras de él á la muerte.

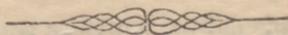
Conocida la verdad creemos imposible que los hombres la desprecien, como conocido el error será siempre un objeto de resistencia y de aversion para el entendimiento; porque no podemos creer que la humanidad haya tocado á un grado de depravacion tal, que admita lo malo bajo la razon de malo, ni resista lo bueno bajo la razon de bueno; podrá el hombre corrompido anteponer el placer brutal de los vicios al convencimiento de su inteligencia, y al instinto de su criterio particular, pero siempre quedará en él la advertencia de su falta, que es la última tabla de su esperanza en el naufragio inevitable de este mar borrascoso, siempre le queda el áncora de su fé racional para superar los estragos de la tormenta, y esperar la calma bonancible que sigue al arrepentimiento; pero quitad á los hombres las ideas de religion y de virtud, estinguid las nociones de Dios y de hombre, de Criador y de criatura, de Padre y de hijos, de Juez y de delinquentes, y no solo el hombre individual, sino la sociedad toda perderá su justo equilibrio, porque le falta su fundamento y su base que es la justicia y el deber: cegados estos cáuces que empujan á la humanidad con mansa corriente, esta se desborda sin otro dique que la fuerza material y bruta, choque funesto que no se esplica sino con sangre, ni dejará de llevar tras si la ruina y la destruccion.

Esta doctrina nos hace temer los dos grandes peligros que amenazan á la sociedad actual; primero su ignorancia, porque

el hombre que no sabe discernir entre la verdad y el error, es una masa dispuesta á imprimir en ella lo que se quiera, aunque siempre mas preparada para seguir el mal licencioso que la austeridad de la virtud; este es un lodo amasado y en aptitud para formar un vaso de honor ó de ignominia, y no por esto se crea que pretendemos el que sean sábios y filósofos todos los hombres, pero si el que tuvieran algo mas de la figura y la presuncion, porque la ignorancia es el apoyo de los impostores, y si el mundo estuviera en otro estado de civilizacion y de inteligencia, de seguro habria menos charlatanes y menos fascinados por doctrinas tan disolventes.

El otro peligro inminente de la sociedad actual, es la malicia de sus pretendidos filósofos. Ellos declaman amor á la humanidad, deseos por su felicidad y su gloria, ¡contradiccion monstruosa! cuando la felicidad y el bien de los pueblos está siempre en razon directa de su inteligencia y de su virtud. Los sofistas de nuestra época trabajan sin descanso por estraviar aquella, y apagar á esta, ofreciendo á la ignorancia y al vicio la corona de su triunfo; ¡trabajo infructuoso! Solo á la religion cristiana, que cree sus importantes misterios, que tiene á su Iglesia Católica Apostólica Romana como regla de su fé, que profesa su código divino, único que puede hacer á los hombres sábios y virtuosos, le es dado conservar en armonía las sociedades con todas las ventajas políticas y religiosas que el hombre busca sobre la tierra.

N. L.



---

# LA SECTA ANGLICANA.

---

## DOCTRINA DE LOS PROTESTANTES DE «EL CRISTIANISMO.»

---

Todos los sistemas que siguen los protestantes en su regla de fé, pueden reducirse á tres principales; la *Teosófica* ó inspiracion inmediata del Espíritu Santo; la *Racional* ó sea la Biblia única, interpretada por el espíritu privado ó razon individual que es seguida generalmente por el Protestantismo moderno; y la *Eteroclita* cuyos principios consisten en seguir un camino intermedio entre la regla católica y la protestante racional. Esta última es la adoptada por la Iglesia Anglicana, al menos en su primitivo estado.

Como por las declaraciones de la Redaccion del *Cristianismo*, los consideramos Anglicanos, nos ocuparemos segun prometimos en nuestro último número del exámen de su doctrina.

Para poder formar una idea general de esta secta reduciremos lo posible su historia, que con darla á conocer se refutará por sí

misma. Esta secta formuló su religion en un Sínodo protestante celebrado en Londres el año de 1662. Contiene *treinta y nueve artículos* que son otros latigazos que los Reformadores aplicaron á la fé católica, y que despues se han venido sobre ellos sin haberpodido alcanzar uno solo á la Iglesia Romana. En los cinco artículos primeros se hace profesion de creer en la Trinidad, la Encarnacion, el descenso de Jesucristo á los infiernos, su resurreccion y la divinidad del Espíritu Santo.

En los tres siguientes se consignan los libros que les parecen mas apropósito para constituir su Biblia, y se desechan los que no acomodan.

En el octavo se admite el Símbolo de los Apóstoles, el de Nicea, y el de S. Atanasio.

En el noveno y siguientes se decidió que los hombres nacen manchados con el pecado original, y que el hombre puede justificarse por sola la fé.

En el 16 dice que se puede alcanzar la remision de los pecados por la penitencia.

En el 17 y 18 se admite la predestinacion, y se asegura que nadie puede salvarse sin conocer á Jesucristo.

En el 19, se decide que la Iglesia es la reunion de todos los fieles en donde se predica la pura palabra de Dios y en donde los Sacramentos son bien administrados.

El artículo 20 está concebido en estos términos. «La Iglesia tiene el poder para ordenar ciertos ritos y ceremonias y **AUTORIDAD EN CONTROVERSIAS DE FÉ**: pero no le es lícito ordenar cosa alguna *contraria* á la palabra de Dios escrita, ni puede declarar ó comentar un pasaje de la Biblia de modo que repugne ó contradiga á otro.»

El 21 declara que los concilios pueden engañarse y se engañan frecuentemente.

El 22 desecha la doctrina de la Iglesia Romana en lo perteneciente á la existencia del Purgatorio, las indulgencias, la veneracion y *adoracion* de las imágenes, de las reliquias y la invocacion de los Santos.

En el 23 que la mision para predicar y administrar los Sacramentos es preciso recibirla de quien tiene autoridad para ello.

En el 24 que toda la liturgia se celebre en lengua vulgar.

En el 25 y 26 se desechan todos los Sacramentos à escepcion del Bautismo y la Comunión, que quedan como signos por las cuales se escita la fé.

En el 27 se prescribe bautizar los niños.

En el 28, 29 y 30 se refieren al Sacramento de la comunión y esplicacion de la manera espiritual que se comunica con el cuerpo y sangre de Jesucristo, y se decide que se comulgue bajo las dos especies.

En el 31 desechan la misa como una blasfemia.

En el 32 se decidió que se casen los Obispos, los Presbíteros y los Diáconos.

En el 33 que son válidas las excomuniones.

En el 34 que deben conformarse todos con los usos y ceremonias establecidas por la autoridad pública.

En el 35 se sancionan las homilias publicadas por Eduardo VI.

En el 36 se dá la sancion al pontifical para las órdenes re-dactadas bajo el mismo Reinado.

En el 37 declara que el Rey de Inglaterra goza de la autoridad suprema sobre todos sus vasallos: que todos, aun los Eclesiásticos, deben estarle sumisos *en todas las causas*, y que él no está sugeto à ninguna jurisdiccion estrangera. Se añade que el Rey tiene el poder de conceder, de limitar ó de quitar la administracion de la palabra de Dios y los Sacramentos.

Y en el 38 y 39 se condenan las doctrinas de los anabaptistas, en lo respectivo à las penas capitales, la comunidad de bienes y los juramentos.

En estos artículos que copiamos segun los apuntes que hace tiempo teníamos hechos, y que creemos serán exactos, se halla toda la religion anglicana autorizada por las leyes en Inglaterra à distincion de las demás que están solamente toleradas.



Aquí encontramos un verdadero amasijo de doctrinas, un tejido de contradicciones absurdas, y una confusion de principios que mas afectan á los intereses políticos, que á los divinos y religiosos.

Para verlo con claridad, examinaremos los documentos oficiales y simbólicos de esta Iglesia, que nos habla de autoridad, de misterios, de concilios, de jerarquías, de tradicion y de padres.

Nadie duda que estos *treinta y nueve artículos* fueron compuestos por hombres que estaban discordes entre sí, proponiendo unos las doctrinas calvinistas, y otros las arminianas, motivo por el cual resultaron tan ambíguos y flexibles que cada uno pudiera interpretarlo segun su sistema. Asi es, que hubo un parlamento que declaró, que la Iglesia Anglicana tenia *treinta y nueve artículos* calvinistas, una liturgia papista, y un clero arminiano, siendo objeto de grandes disputas, si esta Iglesia es arminiana ó calvinista, lo que está por resolver. Conocidas estas diferencias en el seno mismo de sus miembros, entremos en las contradicciones que allí se encuentran.

Nos dirigimos á los señores del nuevo *Cristianismo* y le preguntamos: ¿Qué obligacion imponen estos artículos á los de vuestra Iglesia? ¿Exigen la obligacion de creerlos como verdaderos, ó es libre el anglicano en admitirlos segun le plazca? Si lo primero, teneis una Iglesia infalible, con una autoridad infalible, lo cual negais en el capítulo VI en donde se dice que «La Sagrada Escritura contiene *todas las cosas necesarias* para la salvacion, de suerte que todo lo que no esté en ella, no puede exigirse *como artículo de fe.*» Si lo segundo ¿para qué sirven tantos artículos, si nadie está obligado á seguirlos? ¿No es hasta ridículo dar una ley á condicion de que á nadie obliga, ó de que cada uno la cumpla como mejor le parezca? No hay medio, ó proclamarse infalibles, en cuyo caso vendriais á admitir el principio de la Iglesia Romana, que tan tenazmente todos los protestantes vienen combatiendo, ó proclamarse sugetos á

error, en cuyo caso los artículos son de efecto puramente civil ó municipal, como pudiera serlo el aseo de las calles ó el pago de contribuciones.

Teneis autoridad en vuestra Iglesia segun el artículo 20 en CONTROVERSIAS DE FÉ: en el artículo 6.º se niega esta autoridad y se pone en la Escritura; despues en el 19 y 22, afirmais que los Concilios han errado y pueden errar en materias de fé, y en su consecuencia que vuestros sínodos y vuestra Iglesia tambien está sujeta á error. De suerte, que la Iglesia Anglicana tiene autoridad en cosas de fé, y puede errar y engañarse, y nadie está obligado á creerla verdadera, y sin embargo esta Iglesia es la verdad de Jesucristo.

Por Dios señores Anglicanos, esplicadme esta verdadera religion, que ha salido tan estupendamente monstruosa de vuestro desfigurado Redentor.

Resulta pues, segun la opinion de sábios protestantes, entre ellos Marsh obispo Peterborough, que *los treinta y nueve artículos* no obligan en conciencia, que cada uno puede libremente tomar la fé que tenga por conveniente, y que la autoridad de la Iglesia no llega mas allá de lo absolutamente indispensable para su conservacion.

De aquí se vé á los miembros mismos de la Iglesia, seguir y enseñar doctrinas diversas y aun opuestas entre sí acerca de los dogmas mas importantes, como son la justificacion, el pecado original, el bautismo, la Eucaristía y otros. Sirva de ejemplo un hecho publicado por *El Univers* en 13 de Junio de 1830.

El gobierno de Inglaterra nombró ministro de una parroquia de Exeter á Gorham, y su obispo Philppots no quiso darle posesion porque negaba el dogma de la regeneracion bautismal. Se originó por esto una reñidísima contienda, y el párroco apeló de la sentencia de su Prelado, al consejo privado de la Reina, que es tenido por autoridad suprema en contiendas religiosas; y este Pontificado civil pronunció sentencia, y declaró que *cada uno estaba* en el derecho de opinar lo que me-

por le pareciese acerca del Bautismo y sus efectos. Toda la Iglesia Anglicana humilló su frente, y ese obispo tan activo y tan orgulloso contra el sucesor de San Pedro, se sometió á la decision de los caballeros de frac.

No habládme mas, Señores de la Redaccion, de vuestra independencia, de vuestra libertad, ni de vuestras protestas contra toda autoridad en materias religiosas. Habeis rechazado la autoridad de un Pontífice Supremo, sucesor de S. Pedro y Vicario de Jesucristo, para someterse humilde y vergonzosamente á la autoridad civil representada para vosotros en una magestad femenina. Así castiga Dios vuestro orgullo; así conozco yo la justicia y la providencia divina. Pero como hemos de hablar de la autoridad del Pontífice en los trabajos de esta Revista reservamos para entonces exponer ante vosotros la desgracia de vuestra separacion.

¿Que dicen á esto esos Presbiteros que han tenido la desgracia de abandonar nuestra fé? Solo conozco á uno, que amo de veras, y lamento su desgracia sin rencor en mi alma, ni odio en mi corazon. ¿Conocian ellos esta Iglesia Anglicana, ó no la conocian? Para conocerla y estudiarla en todas sus formas han tenido poco tiempo, y si no la conocian ¿como la han abrazado? Contestadme Presbiteros, ayer hermanos míos, y separados por la fé. Decidme generosamente si habeis estudiado la doctrina anglicana, sus contradicciones, sus inconsecuencias, sus variaciones, sus dudas y transacciones, su historia toda con sus hombres y sus teorías, y si vuestra revolucion partió de una conviccion de verdad, ó de una alucinacion del momento.

No quiero afligiros con esta pregunta, mucho menos cuando entre vosotros encuentro un amigo, á quien estreché la mano mil veces con toda la efusion de mi alma, y á quien miraba con afecto singular: no quiero afligir á nadie, cuando ya conocemos cuan grande es la debilidad humana. Pero llevo el convencimiento de que si solo buscáis la verdad, llegará un dia en que como hijo pródigo volvais á los pies de vuestro Pastor, cansados de angus-

tias, de remordimientos y de dolor, para recibir una bendición que habeis perdido y con ella ciertamente la paz de vuestro corazón. Ahora si escuchais la voz de la materia y del sensualismo, la cual estoy muy lejos de suponer, perderiamos la esperanza, porque el impío difícilmente se convierte al Señor.

Tened presente dos palabras que salen de mi alma llenas de caridad hácia vosotros. Si os habeis separado de la Iglesia por que creemos en la autoridad del Papa, vosotros teneis otra autoridad mas humillante, la autoridad del César. Si por el dogma del Purgatorio, el mismo sacrificio necesitais hacer para creer en la Trinidad, Encarnacion y Resurreccion de Jesucristo, que conserva el Anglicanismo: si por el culto de los Santos, tened presente que la Iglesia Anglicana no puede adorar Santos porque no los tiene y de la necesidad hace una virtud. Si tuviera un solo Santo ciertamente la adoraria hasta la supersticion: si por las indulgencias, observad que Lutero las negó por un principio de soberbia y no por falta de fé en este tesoro espiritual de la Iglesia: si por el celibato Eclesiastico, declarariais que somos mas perfectos, y esto rebajaria vuestra decision; y últimamente si por la fé en general decidme: ¿cual es la Regla que vosotros teneis que pueda asegurar mejor la salvacion de vuestras almas, que la que habeis conocido en el seno de la Iglesia Romana?

Si yo pudiera daros una relacion de los hombres eminentes que han abjurado el Anglicanismo, observariais que la ilustracion se despide de esa secta, como contraria á la verdad del Crucificado y aun á la lógica del buen sentido.

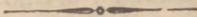
Leed las conversiones de Newman y sus compañeros, de Spencer, de los ministros de Leedo, de Capes, de Manning, de Forbes ministro de Nueva-York, del Dr. Ives, obispo Anglicano de la Carolina del Norte, de Baker ministro de Baltimore, y otros mil y mil, y allí encontrareis los motivos que han tenido para despues de grandes estudios, haber abandonado esa secta que tanto os alucina hoy, y que estoy seguro no conoceis lo bastante.

Concluimos despues de haber probado que los treinta y

*nueve artículos* de la Religión Anglicana, son un tejido de contradicciones absurdas insuficientes, para formar regla de fé y llevar la salvacion de las almas. Y esperamos nos digan nuestros hermanos de ayer, los presbíteros que recientemente han abrazado la doctrina anglicana, si conocian ó nó las contradicciones de esta Iglesia antes de su lamentable apostasía.

No hemos podido detenernos en la refutacion de todos los artículos de esta nueva religion, porque de todos nos hemos de ocupar en el órden de materias que hé de tratar en esta publicacion. Esperamos que nuestros adversarios nos vayan contestando á los argumentos pendientes. ¿Lo harán? Ya veremos.

J. B. S.



---

# LA JUVENTUD CATÓLICA.

---

Extracto de la sesión celebrada el Viérnes 20 de Mayo de 1869.

*(Conclusion del discurso del Sr. Moguel )*

¿Y que enseñaba el Salvador divino? Teneis un Padre único y celestial: ante el cual sois todos iguales por que sois hermanos: teneis, pues, los propios derechos, los propios deberes. Vuestra patria no es el mundo: sois viageros por él: debeis mirarlo «como una tienda de campaña levantada un instante para albergaros un día.» Vuestra misión se reduce á *ser perfectos como vuestro Padre que está en los cielos:*» á honrarle con todos vuestros actos: á buscar cada uno su bien en la ventura de los demás. Y sabed que si así obráis, no solo os sentireis felices durante vuestra peregrinación, sino que sereis conmigo en un cielo no empañado por las nubes de la amargura; en un día sin aurora ni crepúsculo. El hombre, entonces, alzó su vista al cielo, en alas de la esperanza, y se sintió en arder en caridad.

Decidme ahora, decidme, redentores de la humanidad caída, ¿no veis en esta doctrina el fundamento cabal y sublime de todo

Estado? Es *infalible* porque esos principios emanaron de Dios mismos; por que determina los verdaderos derechos, los verdaderos deberes, haciendo, de manera irrefragable, el bien de toda la humanidad. Por eso es *universal*; por que se aviene á todos los climas á todos los paises; á todas las almas; y es *perpetuo*, por que basta á llenar, por su divino origen, todas las legítimas necesidades del hombre hasta la consumacion de los siglos. Y sin embargo, Sres, á esto se llama *la idea caduca*. ¡Y se dice que el Estado debe ser independiente de la Religion de Jesucristo, cuando no puede hallar fundamentosólido sino en ella! Y á los que esto creemos se nos llama oscurantistas, idiotas y estúpidos. Y en son de espantoso anatema se añade: «vosotros los que amais con toda el alma la Religion de vuestros padres, el Catolicismo de S. Pedro y San Pablo, el que santificó con su divina sangre el Cordero sin manchilla, estais malditos, por que sois partidarios de una idea perversa, aciaga para la humanidad. ¿Y qué hacer? bendecid al progreso: encogernos de hombros y seguir siendo hijos de la *idea caduca* hasta la muerte.

¡Ah, Sres! si Jesucristo, nuestro Dios y Señor, no hubiera venido al mundo, cuando el hombre, en sus delirios hubiera conocido el principio fundamental de todo Estado! ¡Cuanta justicia, cuanta sublimidad, en brevísimas frases, sin el manto relumbrón de vanas monsergas! Cuanta vergüenza para vosotros impotentes charlatanes, que creéis superiores á la doctrina de un Dios, esos abortos de vuestra delirante fantasía!

Convenceos siquiera ante el nuevo y diversísimo camino que emprendió la humanidad. Al soplo potente de la palabra divina el mundo antiguo se estremece en sus cimientos cual si un volcan abrasara sus entrañas: los dioses caen con pavoroso estruendo: cual humo vano, desaparecen las instituciones: *cada palabra del Ecangelio rompe un eslabon en la cadena de los esclavos*: ni todo el poder del Infierno, unido al de los hombres, puede detener el anchuroso rio de la verdad: las hogueras que encendia el agonizante paganismo fueron sus antorchas funerales: y la huma-

nidad, iluminada por los resplandores de la Fé, embalsamada con los aromas de la Esperanza, animada con las armonías de la Caridad, sale de la mortaja de sus vicios, gloriosa y radiante como Lázaro del Sepulcro.

A suceder lo contrario, Jesucristo no hubiera sido Dios. Así sucede cuando los Estados carecen de sólido principio fundamental, que se desaparecen cual las hojas que sacuden los aquilones. Así sucede cuando la razón rebelde quiere pugnar contra las obras del Eterno, que se hunde el abismo de su impotencia, como las furiosas olas del mar, ante el muro de arena que Dios le señaló en la playa.

Vemos, pues, que la religión católica es necesariamente, la única base sólida de todo Estado; porque realiza el verdadero bien de todos: porque, siendo el fin del hombre, lo es igualmente de los hombres que constituyen el propio Estado: porque la Religión de Jesucristo determina de manera *infallible, universal y perpétua* la justa línea del deber, la justa línea del derecho.

Establecido el Estado sobre esta base solidísima, velan por su vida dos potestades altísimas. Una, que llamaremos *docente*; la cual viviendo de su propia vida, conserva el riquísimo depósito de la doctrina católica, enseñando al hombre de la manera más justa, sus deberes morales y religiosos: y otra, que inspirándose en la propia doctrina, rige el Estado por medio de leyes oportunas que faciliten la mejor práctica de los derechos y deberes de todos los asociados, en el orden civil. La primera, es la Iglesia, fundada por Jesucristo; y á la cual en las personas de sus Apóstoles dijo: «*Id y enseñad á las naciones:*» La segunda, es la Política, que tal la define el Diccionario de la Lengua. Aquella regida visiblemente por el Romano Sumo Pontífice, sucesor de S. Pedro y por lo tanto centro de unidad; y por los Prelados, sucesores de los demás Apóstoles, es puramente espiritual. Esta, regida por el Gefe ó los Gefes del Estado, Monarca ó Presidente de República (que á la Religión nada importe esto) es de exclusivo carácter temporal.



Y no son dos potestades contrapuestas, sino estrechamente enlazadas aunque conservando cada una su especial carácter; porque la Religion es el alma de ambas á dos. Si el Estado vive en esta admirable conformidad, sentirá corriente fecundante de grandeza: así como el cuerpo, en amigable relacion con el espíritu, vive feliz. Si persigue á la Religion, solo conseguirá su ruina; porque su Divino Fundador le dijo estaria con sus fieles hasta la consumacion de los siglos; por que ella es la vida de su vida. El cuerpo cuando se revela contra los santos impulsos del alma solo consigue su corrupcion y su muerte. Y, por último, si el Estado se separa de la propia Religion se desplomará como los edificios sin base: el alma se separa del cuerpo y este espira; pero ella continúa viviendo por que es inmortal: cuando abandona aquel cuerpo, remonta su vigoroso vuelo á las célicas mansiones; al seno infinito de su Eterno Autor.

Desalumbrados, pues, caminan los que pretenden que la Religion es patrimonio de determinadas formas de gobierno. Espantoso error. La Religion de Jesucristo, es *católica*, es decir, *universal*: no tiene limitacion. Jesucristo murió por la humanidad entera.

Parece increíble, que el hombre se agite frenético, orgulloso y ciego queriendo encontrar su bienestar fuera de este principio admirable y divino. Pero un dia, alzó su insolente cabeza gritando cual Satanás: «*Non serviam*»: abajo toda autoridad, todo lo que enfrena mis desaciertos. Y el *Protestantismo* asoma, vistiéndose de Fraile impúdico y soberbio, negando, como primer paso, la autoridad de la Iglesia verdadera. Luego, envuelta en vivos resplandores, con voz de sirena é ínfulas de Filosofia clamaba abajo la autoridad política: los hombres son soberanos para obrar como les plazca. «Y, en uso de su divinal soberania, se despedazan unos á otros soberanamente. Entonces, arrancado á Dios el cetro de la humanidad, debian negarlo; y calenturientos, se posttran ante la Prostitucion coronada, reflejo de sus almas, ante una vil ramera, absorta de ver que era Diosa cuando apenas se creia

muger. A esta deidad, se le rinde culto con víctimas humanas; en tanto que con lúgubres acentos, cualde los lábios frios dela muerte se gritaba: «viva el progreso, viva la civilizacion.» Y puestos la tierra contra el cielo, el hombre contra Dios, dice el ser humano quizá con justicia al ver sus magníficas obras: «yo no tengo alma, yo estoy al nivel de las fieras.» Y tenia razon. Y sin Dios, sin cielo, sin alma, como comprender Estado posible. Nada, Señores. El Estado es independiente de toda Religion será la inmediata consecuencia. Todos son eslabones de una misma cadena: esta se llama, con sobrada razon la *idea nueva*. ¿Y que se quiere? ¿que retrocedamos hacia los tiempos anteriores á Jesus, al grosero y degradante paganismo? ¿Llegará este dia? Nunca. El paganismo no resucitará; por que con sus pedazos, tintos en la sangre de los mártires, se ha levantado el Vaticano. Jesucristo asentará su trono en cada cabeza, en cada corazon en cuantos paises abarca la redondez de la tierra.—He dicho.

El Sr. Presidente usó seguidamente de la palabra, manifestando que el pueblo español no se halla tan atrasado como suponen los defensores de ese mismo pueblo; que si bien se observa gran ignorancia, la mayoría tiene un perfecto conocimiento de lo que es, para lo que ha venido á este mundo y cual es el fin que en él ha de realizar. Examinó las condiciones de la Inglaterra, y despues de determinar su estado próspero, sus riquezas, los adelantos de su industria y de su comercio, presentó al Pauperismo en toda su desnudez.

Sentimos no poder ser mas estenso al dar cuenta del discurso del señor Sota, porque es un trabajo muy apreciable y de gran enseñanza para ese pueblo, al cual se pretende hoy separar del seno de la Iglesia Católica.



---

---

## DOS PALABRAS AL NUEVO PROTESTANTE SR. MENESES.

---

En nombre del Progreso y de la civilizacion se ha roto en la católica España, la unidad religiosa y los hijos de Pelayo, Recaredo y Fernando, que tranquilos descansaban á la sombra de la Iglesia, turbada ven su dulce y venturosa paz, con la infernal algazara del protestantismo, que como en su doctrina, introducir quieren la confusion en todas las conciencias. No lo conseguirán. En los escritos del erudito y sábio doctor D. Francisco Mateos Gago al protestantismo, se mira tal cual es, y horroriza y de él se huye, porque cuanto toca lo seca y mata.

El hombre, ser inteligente, conoce á Dios, conoce su dependencia, la multitud de dones y beneficios que diariamente recibe del Sumo Hacedor; é impul-

sado por la gratitud, le rinde homenajes, le adora y ofrece sacrificios. Recórrase la faz de la tierra y en todas partes se encontrarán altares y sacrificios.

Más estos sacrificios no eran dignos de la Divinidad: la víctima como Dios, debía ser infinita, y sobre la cima del Gólgota corrió la sangre del Hombre Dios, y el decreto que de eternal condenacion lanzara un día en el paraiso, se rasgó y para el hombre se abrieron las puertas del cielo.

Pues el sacrificio de la cruz, único digno de la Divinidad, por un prodigio del infinito poder es el que ofrece el sacerdote católico en los altares. Sí, Sr. Meneses. Nuestro Señor Jesucristo continúa en la tierra inmolándose místicamente por el ministerio de los sacerdotes.

En la noche de la cena el Divino Maestro tomó un poco de pan y dijo á sus Apostoles: *este es mi cuerpo*; y teniendo en sus divinas manos el caliz con vino, añadió: *esta es mi sangre que será derramada en remision de los pecados. Haced esto en memoria mia.*

Con razon decia á los calvinistas de Hungria Esteban Kapriani: *vel christus est in eucharistia, vel non est Deus*, pudiéndose añadir con un grande hombre: *y si Jesus no es Dios, Dios no existe*. Porque si apesar de las palabras terminantes que Jesucristo pronunció en la cena, del unánime testimonio de los doctores y Padres de la Iglesia, de la tradicion mas clara y terminante y del consentimiento de las Iglesias latinas y griegas. En diverso sentido se interpretan

los pasages de la biblia que á favor de la Eucaristía en gran número se cuentan; nada se podrá oponer á los que con inaudita libertad, diferente sentido den á los testos que se refieren á la divinidad de Jesucristo. Negada la Eucaristía, negarse puede que Jesucristo sea Dios, al cristianismo se le despoja de su divina aureola, y la providencia de Dios se destruye; desaparece Dios; porque si á el hombre religion alguna no le ha revelado, ¿basta la humana razon para encontrar la verdad en religion? La experiencia nos dice que nó, y el sentido comun rechaza esta acepcion.

Vuelva Vd. abrir los ojos á la luz, señor Meneses. Vd. como la Iglesia Católica, creia antes en el valor infinito del santo sacrificio de la Misa, porque si las misas, como Vd. asegura, *solo aprovechasen al que las dice que cobra los cuartos para hacer la olla gorda*, ¿cómo tuvo Vd. valor para tomar estipendios y por ellos ofrecerlas?

Las misas, pese al señor Meneses, y á todos los de su secta, por su valor infinito aprovechan al que las dice, es verdad, y tambien á los que por quienes se dice, á quien las oye, á todos los fieles y á las almas del Purgatorio.

El ódio, á dicho señor como á sus compañeros de secta, los ciega, y en su furor arrebatado quieren al hombre el mas grande, el mas inmenso placer, cual es, adorar y ofrecer á Jesucristo en el sacrificio eucarístico; y no satisfechos aun, privarle quieren

tambien de los inefables consuelos, que sobre la melancolia de la muerte derrama un dogma tierno y consolador; el Purgatorio.

El señor Meneses, protesta contra la existencia del Purgatorio, sin razones, gratuitamente y por consiguiente sin conviccion, pues dice: *y protesto si existiera, que las almas salgan del Purgatorio á fuerza de misas, es decir á fuerza de dineros.*

Nuevos reformadores, ¿os atreveréis á llamaros depositarios de la doctrina evangélica? Nó, y mil veces nó. La doctrina del evangelio, como hija del cielo, cuanto toca lo eleva y engrandece; la vuestra todo lo empequeñece, lo convierte en miserias. *Amaos los unos á los otros, como yo os he amado*, dijo Jesucristo, y á tan sublime amor reducir quiere su esfera, limitarla á solo la tierra. ¡Lejos de aquí, verdugos del corazon! somos Católicos, Apostólicos Romanos, y el amor que nuestra religion enseña, como de Dios, grande, sublime es, su accion no se limita á la tierra, se remonta, traspasa las nubes, sube hasta el cielo y allí con estrechos lazos se une tambien á los amigos de Dios, á los Santos; descende á lo profundo y un consuelo lleva á los caros objetos que en la tierra amó.

¿Cómo habeis de creer en el Purgatorio, si nó tenéis un corazon capaz de tanto amar? ¿Pues qué, no hay grados del culpa? ¿será digno de igual castigo el parricida, y el que por un ligero movimiento de ira se expresa poco conveniente? Seguramente que nó. Pues henos aquí con el infierno y el purgatorio. Hé aquí

la verdad Católica apoyada por la razon y el buen sentido.

En Judas, se lee en el libro de los Macabeos, el valiente Judas hace una colecta, el producto lo envía á Jerusalem para que se ofrezcan sacrificios por los que murieron en la batalla: concluyendo el sagrado escritor: *es pues un santo y saludable pensamiento ó práctica, orar por los muertos para que sean desatados de sus pecados. Hay pecados, dice el Salvador, que no se perdonarán ni en este mundo ni en el otro. Luego algunos pecados se perdonan en el otro. ¿Será en cuanto á la culpa? Nó, eso es imposible: luego se perdona en cuanto á la pena; luego existe el Purgatorio.*

Dogma tan interesante y consolador, ni un momento quiso Dios olvidase el mundo, y en el gran naufragio que sufriera la verdad, sobrenadó. Platon y Virgilio lo recuerdan, el Judío y el Mahometano ora por sus muertos; y los Católicos quiera, ó nó, ei señor Meneses, plegarias y oraciones elevarán á Dios por el descanso eterno de los que habitan en la region de los muertos.

JOAQUIN BENCANO.

---

La Academia LA JUVENTUD CATÓLICA celebrará el martes próximo 29 del corriente, una sesion pública y solemne en honor del Pontificado.

---

La coleccion de los discursos y poesías leídas en la sesion pública y solemne de la sociedad LA JUVENTUD CATÓLICA, el jueves 6 de Mayo, se venden al precio de 2 y 4 reales en la Administracion de esta REVISTA, Bilbao 2.

---

¿PARA QUÉ SIRVE LA RELIGION?—Por el R. P. Damas, de la compañía de Jesús, arreglado al español.

Se vende en Palencia en la biblioteca de la Propaganda Católica, á tres cuartos el ejemplar; á tres reales y medio la docena y á veinte y ocho reales el ciento.





ancianos de Israel; pero dos profetas enviados al punto para consolarlos publican la gloria del segundo templo, y no temen preferirle al primero (1). «Aun falta un poco de tiempo, dice el Señor; y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra y el mar y todo el universo; y pondré en movimiento las gentes todas, porque vendrá *el Deseado de todas las gentes*, y henchirá de gloria este templo... La gloria de este último templo será grande, será mayor que la del primero, y en este templo daré yo la paz... He aquí que yo envío mi ángel, dice el Señor (2), el cual preparará el camino delante de mí, y luego vendrá á su templo el Dominador á quien buscais vosotros, el Angel del Testamento, de vosotros tan deseado, vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos.»

¿Y quién otro mas que el Mesías ha podido ser designado con tan grandes caracteres de *el Deseado de las naciones, el Angel del Testamento ó de la alianza, el Dominador por escelerencia*? ¿Qué otro ha podido ser representado como Señor del templo, donde entra como en *su propia morada*? Este es el gran título de gloria que realza la pobreza del segundo templo, sobre la magnificencia del primero, porque aquel será honrado por la presencia del Mesías ha debido venir mientras que subsistia este templo, el cual se sabe cuan pronto fué arruinado despues de la muerte de Jesucristo.

Reunamos, Señores, en un solo punto todos los rasgos esparcidos en las profecias que acabamos de citar, y veamos si era posible señalar mas claramente la época fija de la venida de Jesucristo. Segun el oráculo de Jacob debía permanecer el cetro en la tribu de Judá hasta la llegada del Mesías, y segun los oráculos de Malaquías y de Aggeo, este nuevo legislador ha debido aparecer en el mundo ántes de la ruina del segundo templo de Jerusalem: por último, segun el oráculo de Daniel, ha debido ser condenado á muerte cerca de cinco siglos despues del decreto dado por el Rey de Persia, en que autoriza á los Judios para reedificar el templo. Todas estas épocas terminan precisamente en el tiempo en que Jesucristo apareció en el mundo, es decir, en el espacio que medió entre el reinado de Herodes, y la expedicion de Tito contra la Judea.

No se engañaron en esto los Judios de aquel tiempo, pues los

(1) Agg. II, 7, etc.

(2) Malach. III, I.

monumentos de la historia, tanto sagrada como profana atestiguan que todos en aquella época estaban generalmente persuadidos de la próxima venida del Mesías (1). Los sacerdotes, el pueblo, los Judíos dispersos en el Imperio Romano, así como los que habitaban la Palestina, y los Samaritanos mismos, tan opuestos por otra parte al resto de la nación sobre los puntos mas importantes, todos participaban en esto de la persuacion general.

En efecto, jamás había sido tan viva ni impaciente la esperanza de un Mesías. Los mismos Judíos modernos convienen tambien en que la época prefijada por los Profetas para la venida del Mesías ha espirado hace ya mucho tiempo; y sus mas célebres doctores solo se ocupan en indagar los motivos por que Dios ha diferido tanto el cumplimiento de sus promesas, atribuyéndolo tan pronto á las infidelidades de su nación, y tan pronto á que los oráculos que anunciaban al Mesías eran puramente condicionales; es decir, que este enviado del cielo debería, sí, bajar á la tierra; pero solo en el caso de que nada se opusiese á su venida. ¿Se pueden en verdad alegar seriamente semejantes razones? ¿Es posible que no vean que todos esos oráculos están espresados en los términos mas claros, y que la interpretacion que les dan para escusar su obstinacion, arruinaría por su cimiento la autoridad de toda profecía? Por último ellos mismos conocen tan á fondo la debilidad de sus respuestas, que para cortar de una vez todas las dificultades han pronunciado hace mucho tiempo *anatema á los que calculen los tiempos del Mesías* (2). «á la manera dice Bossuet (3), que un piloto cuyo navio ha sido estraviado por la tempestad abandona desesperado su cálculo para dejarse llevar adonde le conduce el acaso.»

Pero acabemos de afirmar y consolar nuestra fé, comparando las principales acciones de la vida de Jesucristo con las antiguas predicciones que han caracterizado la persona y el oficio del Mesías.

No satisfechos los profetas con señalar con tanta precision la época de la venida del Mesías, entran en pormenores verdaderamente maravillosos acerca de su nacimiento, de su vida y de su muerte, y en fin sobre la admirable revolucion que su venida de-

(1) Sueton. «in Vespas.» cap. IV.—Tacit. «Hist. lib. V. cap. XIII.—Joseph. «De Bello Judaico,» lib. XXXI.—Luc. III. 15.—Joan. I. 19: IV, 17.

(2) Gem. «Tract. Sanhed.» cap. II.—Abrav. «de Cap. fidei.

(3) «Discours sur l' Histoire universelle,» II. p. chap. XXIII.

bia causar en el universo. Cuanto mas se aproximaba el tiempo, tanto mas caros y circunstanciados se hacian los oráculos: cada profeta estaba encargado de añadir alguna nueva pincelada al cuadro trazado ya por los profetas anteriores, y cuando Jesucristo vino al mundo ya estaba hecha su historia.

Habeis oído las profecias que anunciaban que el Mesías descenderia de Abraham, de Isaac, de Jacob y de la familia misma de David. Los Judíos modernos así como los antiguos están tan intimamente persuadidos de esto, que le designan comunmente bajo del nombre de *hijo de David* (1). Además, en tiempo de Jesucristo no solamente estaban generalmente persuadidos de que el Mesías descenderia de David, sino tambien de que naceria en Bethleem, patria de este príncipe (2), conforme á la profecia de Micheas (3), y esto mismo es lo que hallamos cumplido punto por punto en la persona de Jesucristo.

¿Y qué no vió el profeta Isaias? ¿No habla como un Evangelista mas bien que como un profeta? La predicacion de Juan Bautista (4); la mansedumbre y caridad del Mesías (5); la multitud de sus milagros (6); las ignominias y los padecimientos que debian conducirle á la gloria (7); su nueva alianza con todos los pueblos del mundo; la prodigiosa fecundidad de su Iglesia (8); la incredulidad de los Judíos y su justo castigo, nada olvida en su historia anticipada del Mesías; todo en ella se pinta con rasgos tan señalados que á no violentar manifestamente las espresiones del profeta, no pueden aplicarse á ningun otro mas que á Jesucristo.

Leed sobre todo, Señores, las predicciones que anuncian las ignominias y muerte del justo que debe venir, y que no necesitan ni comentarios ni raciocinios. «¿Quien ha creído ó creerá en nuestro anuncio, esclama el profeta (9), y á quien ha sido revelado ese Mesías brazo ó virtud del Señor? Porque él crecerá á los ojos del pueblo como una humilde planta, y brotará como

(1) Math. XXI, 19. XXII, 42, etc.

(2) Math. II, 5.

(3) Mich. V, 2.

(4) Isaias XL, 3.

(5) Isaias XLII, I, etc.

(6) Ibid XXXV, 5, etc.

(7) Isaias. LIII, 5.

(8) Véanse los pasages citados.

(9) Isai. LIII.

«una raíz en tierra árida; no es de aspecto bello, ni es esplendoroso: nosotros le hemos visto, dicen, y nada hay que atraiga «nuestros ojos, ni llame nuestra atención hácia él: *vimosle des-  
«pues despreciado y el desecho de los hombres, varón de do-  
«lores.... Pero nosotros le reputamos entónces como leproso y  
«como hombre herido de la mano de Dios, y humillado, siendo  
«así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y des-  
«pedazado por nuestras maldades: el castigo de que debía nacer  
«nuestra paz con Dios descargó sobre él, y con sus cardenales  
«fuimos nosotros curados. Como ovejas descarriadas hemos sido  
«todos nosotros: cada cual se desvió de la senda del Señor pa-  
«ara seguir su propio camino, y á él solo le ha cargado el Señor  
«sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros; fué ofrecido en  
«sacrificio porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca para  
«quejarse: conducido será á la muerte sin resistencia suya como  
«vá la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera  
«su boca delante de sus verdugos, como el corderito que está  
«mudo delante del que le esquila.... Arrancado ha sido de la  
«tierra de los vivientes: para expiación de las maldades de mi  
«pueblo: le he yo herido; dice el Señor.... Mas luego que él  
«ofrezca su vida como hostia por el pecado, verá una descenden-  
«cia larga y duradera, y cumplida será por medio de él la volun-  
«tad del Señor; verá el fruto de los afanes de su alma y quedará  
«saciado. Este mismo justo mi siervo, dice el Señor, justificará á  
«muchos con su doctrina ó predicación, y cargará sobre sí los  
«pecados de ellos; por tanto le daré como porción ó en herencia  
«suya una gran muchedumbre de naciones, y repartirá los des-  
«pojos de los fuertes, pues quedará entregada su vida á la muer-  
«te, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre  
«sí los pecados de todos, y ha rogado por los transgresores.»*

No nos detendremos en probar que este sublime oráculo se refiere al Mesías. Además de estar conformes en esto (1) las mas antiguas tradiciones del pueblo Judío, ¿quien otro que el Mesías pudo cargarse con los pecados del mundo, y satisfacer á Dios por los delitos de los hombres? ¿Quién sino él ha podido recibir por herencia las naciones y los príncipes, y merecer por sus humillaciones una gloria incomparable? ¿Y quien tampoco al ver los nuevos rasgos que debian caracterizar al Mesías, podrá aun des-

(1) Gem. «Tract. Sanhed. cap. XI.

conocer al fundador de la religion cristiana, al que llegó á la gloria por medio de la ignominia de un suplicio, y cuya cruz ha llegado á ser objeto de veneracion en el mundo entero?

A esta historia de la pasion y muerte de Jesucristo escrita con tanta anticipacion añadiré aun para acabar el cuadro los demas rasgos que se hallan esparcidos en los otros profetas. Entre los beneficios de que el cielo colmó á la nacion Judia, cuenta Zacarías el triunfo tan modesto como glorioso, «del Rey pobre, «del Rey pacífico, del Rey Salvador, que entra montado sobre «una asna en la ciudad de Jerusalem.» (1) El mismo profeta vió al Señor vendido por treinta dineros, y empleado el precio de la traicion en la compra del campo del alfarero (2): tambien vió al púeblo infiel mirar por último con dolor al Dios que ha traspasado, y llorar su muerte como puede planírse la de un hijo único (3). ¿Que diré de aquel cántico divino donde David nos representa á un mismo tiempo, y con tanta energia como verdad, los dolores y la gloria del Mesias?..... La cruz se le aparece como el trono de este nuevo Rey (4), y ve «taladrar sus manos y sus «pies, todos sus huesos señalados en la piel, sus vestidos repar- «tidos, y sorteada su túnica; su lengua empapada en hiel y vi- «nagre, sus enemigos rugiendo al rededor de él como un reba- «ño de fieras rabiosas, y ardiendo en el deseo de beber su «sangre.» Pero al mismo tiempo ve las gloriosas consecuencias de sus padecimientos é ignominias, ve á todos los pueblos de la tierra *acordarse del Dios* que habían olvidado durante tantos siglos; ve á los pobres venir los primeros, y despues á los ricos y poderosos, para *convertirse al Señor*; ve á todas las naciones de la tierra *adorarle y bendecirle, y por último extender su imperio por todo el universo*. Sin duda, Señores, que entre esta multitud de oráculos estraordinarios no habréis olvidado sobre todo aquellos que predicen la gran revolucion que debia hacer la venida del Mesias; sabeis que en aquella época debia fundarse una nueva alianza que no se limitaria como la primera á un solo pueblo, sino que extenderia el conocimiento y el culto del verdadero Dios entre todos los pueblos del mundo. Sabeis que este imperio del Mesias debia ser el fruto y la recompensa de sus

(1) Zach. IX, 9.

(2) Ibid. XI, 12 y 13.

(3) Ibid. XII, 10.

(4) Salm. XXI.

humillaciones. ¿Y qué mas necesitais despues de lo que ya hemos dicho para postráros ante Jesucristo, como ante el libertador prometido y esperado por tantos siglos, y que ha venido en la plenitud de los tiempos para cumplir su celestial mision? ¿No veis que los suplicios y oprobios de la cruz se han convertido para él en un fecundo manantial de gloria? ¿No fué á su voz como á la de sus enviados á la que cayeron los ídolos, y á la que el culto del verdadero Dios se ha extendido hasta los confines de la tierra? ¿No es él por último quien despues de haber sido el escarnio de su pueblo, reina hoy por su religion en todos los pueblos del mundo?

Aun mas: al mismo tiempo que los profetas anuncian el feliz suceso de la conversion de los gentiles, predicán tambien la incredulidad de la nacion judia y su justo castigo, «y despues de sesenta y dos semanas dice el profeta Daniel (1), se quitará la vida al Cristo y no será mas suyo «el pueblo, el cual le negará, y un pueblo con su caudillo «vendrá y destruirá la ciudad y el santuario, y su fin será la devastacion; y acabada la guerra quedará establecida allí la desolacion.» »Los hijos de Israel, dice Oseas (2), «mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, «sin altar»... Este profeta solamente añade: «y despues de esto volverán los hijos de Israel en busca del Señor Dios «suyo, y buscarán con *santo* temor y *respeto* al Señor y á «sus bienes en el fin de los tiempos.» El deplorable estado de una nacion tan privilegiada en otro tiempo demostrará tanto mas visiblemente el dedo de Dios, segun Malachias, cuanto que las naciones idólatras por el contrario se convertirán entonces apresuradamente, y ofrecerán á Dios en todos los puntos de la tierra una víctima pura y sin mancha. «Ni «aceptaré de vuestra mano ofrecida ninguna, dice el Profeta (3), dirigiéndose en nombre del Señor al pueblo judío, «porque desde Levante á Poniente es grande mi nombre entre «las naciones; y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre «mio una ofrenda pura; pues grande es mi nombre entre las «naciones, dice el Señor de los egércitos.»

(1) Daniel. IX, 26.

(2) Oseas. III, 4 y 5.

(3) Malach. I, 10 y 11.

¿Que oráculo, Señores, ha tenido nunca un cumplimiento mas visible? La discusion de las predicciones particulares que hemos citado hasta aquí, aunque muy luminosas, dependen algunas veces de muchos hechos que no todos pueden seguir igualmente; pero á fin de echar el sello á la autoridad de las profecias; y hacerla palpable á todos, ha querido Dios escoger algunos hechos públicos, notorios y tan conocidos que nadie puede ignorarlos ni ponerlos en duda, hechos asombrosos de que es testigo el mundo entero; como son la conversion de los gentiles y la desolacion del pueblo judío. Estos grandes sucesos debian verificarse segun todos los antiguos profetas á la venida del Mesias; y si algo hay cierto en la historia, es que la conversion de los gentiles, y la ruina total de la nacion judía fechan precisamente desde el siglo de Jesucristo y de la predicacion de su Evangelio. Desde esta época la idolatría se ve acatada en todos los puntos del mundo, y los pueblos dormidos por tanto siglos en el olvido de su Criador, salen de tan dilatado letargo. Es destruido al mismo tiempo en Jerusalem el antiguo culto quedando sepultado bajo de las ruinas del templo; y el pueblo querido de Dios en otro tiempo, se ve visiblemente privado de las promesas hechas á sus padres, desterrado de su pais, esclavo en todas partes, sin honor sin libertad, sin forma de pueblo, llevando sobre sus hombros un yugo de hierro, cuyo peso hubiera acabado con él si Dios no le reservase, segun sus promesas, para servir algun dia al mismo Mesias á quien ha desconocido. ¿Y en vista de unas predicciones tan manifestamente divinas, y tan incontestablemente cumplidas, no deberemos llorar la inescusable ceguedad del pueblo judío, en lugar de esforzarnos á desechiar la verdad que tanto brilla en todo esto, y que resplandece en todas partes? No será esta la ocasion de esclamar con Bossuet, cuyos pensamientos me estoy apropiando rato ha, y aun tomando frecuentemente sus mismas palabras. «¿Que has hecho, pueblo ingrato (1)? ¿como es que Dios te ha olvidado despues de haberte elegido, y que es de sus antiguas misericordias? ¿Que delito, que atentado mayor aun que la idolatría te hace experimentar un castigo que nunca te habian atraido tus idolatrías? ¡Callas, y no puede comprender lo que ha hecho á Dios tan inexorable! Acuérdate de aquellas palabras de tus padres: *caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*; y recuerda tambien estas: *nosotros no tenemos*

(1) Discours sur l' Hist. univ.: II part., cap. XXIV

«mas rey que al César. No, el Mesías no será tú rey: conserva bien lo que has elegido, sé el esclavo del César y de los reyes hasta que la plenitud de las naciones haya entrado (en la Iglesia) entonces salvarse ha todo Israel (1).»

Pero que digo, Señores, no se ha extendido esta deplorable ceguedad mas que al pueblo deicida? ¡Ah! ¿No participarán tambien de ella algunos de los que me escuchan? ¿No estará tambien la luz viva que arroja nuestros divinos oráculos oscurecida en algunos por las nubes de las pasiones, ó por funestos errores? Pero ¿quien, Señores, confesémoslo de buena fé, quien sino Dios ha podido dictar con un órden tan admirable y á tantos profetas diferentes, esa multitud de predicciones sucesivas que forman por último un conjunto tan maravilloso? ¿Quién ha podido, á pesar de tanta distancia, establecer tal conformidad entre las predicciones y los sucesos? En una palabra, ¿quien ha podido trazar con mano segura y por entre el curso de los tiempos, la historia anticipada, y digásmolo así el cuadro fiel de todo lo que debia suceder tantos siglos despues? Si es una cosa estravagante suponer que una ó dos de estas profecias se hayan cumplido por casualidad, ¿no será ir abiertamente contra la recta razon suponer de un modo absurdo y ridiculo que tantas predicciones hechas en distintas épocas durante una série tan larga de siglos, no han debido su cumplimiento mas que al acaso? «Aun cuando un solo hombre, dice Pascal (2), hubiese compuesto un libro de predicciones relativas al tiempo y al modo de la venida de Jesucristo, sería ya una prueba de una fuerza infinita el que aquella se hubiese verificado con arreglo á estas profecias; pero aun hay mas en esto. Es una série de hombres que por espacio de cuatro mil años predicen él mismo suceso uno despues de otro constantemente y sin variacion. Es todo un pueblo el que le anuncia y subsiste durante cuatro mil años para dar en cuerpo de nacion un testimonio de la seguridad que tiene de él, y de la que no pueden disuadirle ni las amenazas ni las persecuciones, y esto es ya digno de mayor consideracion.»

Yo no ignoro, Señores, que esta prueba de la religion ha sido como todas las demás impugnada por diversos medios; pero no temo decirlo, la debilidad misma de las dificultades que se le oponen, le dá una nueva fuerza, como vamos á demostrar, y esta es la tercera cuestion.

(1) Roman. XI, 25, 26.

(2) Pensées, chap. XV. n. 2.



## BASES DE LA PUBLICACION.

---

Saldrá todos los Jueves, constando cada ejemplar de treinta y dos páginas en cuarto español.

El precio de suscripcion será 4 reales al mes en esta capital y 5 fuera, franco de porte. Número suelto 1 real.

Las reclamaciones y pedidos se dirigirán á la Administracion, Bilbao, 2 moderno, y se admiten tambien suscripciones en la imprenta de este periódico.

## ADVERTENCIAS.

---

Para hacer útiles los trabajos de la primera época de esta publicacion y llenar los deseos de muchos de nuestros amigos y suscritores, continuaremos la impresion de las ya célebres conferencias del conde de Frayssinous, indicando á los que de nuevo nos favorezcan con su suscripcion que podemos facilitarles los dos tomos ya publicados de aquellas por solo el costo de la impresion.

---